



MIDIENDO LA PANDEMIA DE SOMBRA:

LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES DURANTE EL COVID-19

INFORME DE PAÍS: COLOMBIA

 **ONU
MUJERES** 

**LAS MUJERES
CUENTAN** 

RESUMEN EJECUTIVO

El proyecto “COVID-19: Información sobre violencia contra las mujeres” (“COVID-19: VAW Data” en inglés), tiene como propósito mejorar la producción y la utilización de datos de género sobre el impacto de la pandemia en la violencia contra las mujeres, por medio de la realización de Evaluaciones Rápidas de Género (RGA). Esta iniciativa fue implementada en 2021 en 13 países: Albania, Bangladesh, Camerún, Colombia, Costa de Marfil, Jordania, Kenia, Kirguistán, Marruecos, Nigeria, Paraguay, Tailandia y Ucrania.

El proyecto fue desarrollado por la Sección de Investigación y Datos y la Sección de Eliminación de la Violencia contra las Mujeres de ONU Mujeres a nivel global, y financiado por la Fundación Bill & Melinda Gates. En el presente documento se presentan los resultados más relevantes para la evaluación realizada en Colombia. Las evaluaciones de los otros 12 países, así como los resultados globales, están disponibles para consulta en el sitio web de Mujeres Cuentan de ONU Mujeres.

La encuesta realizada en Colombia entre más de 1.200 mujeres entre agosto y septiembre de 2021 muestra que la violencia contra las mujeres (VCM) es generalizada pues 6 de cada

10 mujeres (63%) informó que ellas o alguien que conocen ha experimentado al menos una forma de VCM (incluida la violencia física, la negación de necesidades básicas, el acoso sexual, el aislamiento forzado o el abuso verbal). El COVID-19 ha multiplicado los desafíos existentes para las mujeres. Una de cada cinco mujeres (20%) informó que durante la pandemia de COVID-19 han aumentado los conflictos domésticos y 2 de cada 5 (43%) creen que el abuso doméstico se ha vuelto más común. De manera similar, los impactos del COVID-19 varían en tipo y gravedad según factores demográficos, conductuales y socioeconómicos que son analizados en esta investigación

Este estudio vislumbra que los sentimientos personales de seguridad de las mujeres en Colombia, ya sea dentro o fuera de sus hogares, han afectado directamente su bienestar mental y emocional. Los factores relacionados con estos sentimientos incluyen factores estresantes externos, como la inseguridad alimentaria, la frecuencia de los conflictos domésticos y las experiencias de VCM, que se destacan por tener un impacto significativo no solo en las percepciones de seguridad de las mujeres, sino también en su bienestar general.

1. INTRODUCCIÓN

Antes de la pandemia de COVID-19, el 33,3% de las mujeres colombianas de entre 15 y 49 años había experimentado violencia física y/o violencia sexual por parte de su pareja íntima al menos una vez en la vida.¹ Este porcentaje es más alto que el promedio mundial estimado de 27%, que también representa el promedio de América Latina.²

Desde que comenzó la pandemia, las evaluaciones rápidas de género (RGA) realizadas por ONU Mujeres utilizando datos administrativos de la policía, las líneas directas de VCM y otros proveedores de servicios han sugerido que la pandemia de COVID-19 ha intensificado algunas de las formas existentes de VCM.³ Las medidas implementadas para limitar la propagación de la pandemia, como la reclusión forzosa y los toques de queda, también han afectado los factores de riesgo de VCM, especialmente para las mujeres y niñas que enfrentan múltiples formas de discriminación.

En este contexto, ONU Mujeres contrató a Ipsos para realizar una RGA sobre el impacto del COVID-19 en el bienestar y la seguridad de las mujeres en 13 países de todas las regiones, a través de encuestas telefónicas. Para ello fue necesario adaptar la metodología de las encuestas para que fuera factible implementarlas en el contexto de COVID-19, utilizando medidas indirectas sobre experiencias de VCM para recopilar datos sobre temas sensibles y reducir los riesgos para las mujeres encuestadas.

Por lo tanto, los hallazgos de la RGA pueden no ser directamente comparables con otros estudios realizados antes de la pandemia.

Con el fin de recopilar datos fiables de conformidad con las normas metodológicas, de seguridad y éticas, y sin poner a las mujeres en una situación de mayor angustia o riesgo de violencia, era fundamental informar a las encuestadas sobre servicios y programas para orientar a las víctimas de la violencia contra las mujeres a los que pudieran acudir. De esta manera se buscaba responder a los esfuerzos de todo el sistema de la ONU para abordar la VCM de forma adecuada en el contexto de COVID-19.

Este informe detalla los hallazgos de la encuesta en Colombia, que se llevó a cabo entre el 18 de agosto y el 24 de septiembre de 2021. Las encuestadas incluyeron mujeres de 18 años o más que tenían acceso a un teléfono móvil – que se estimaba ser el 79% de la población total de mujeres en Colombia en 2020.⁴ El número total de entrevistas completadas fue de 1.209.

En el caso único de Colombia, se formularon una serie de preguntas directas sobre la violencia física en el hogar, a partir de experiencias previas con investigaciones de esta naturaleza de forma remota. Por lo tanto, no todas las preguntas son comparables con los resultados de los otros países que participaron en este estudio.

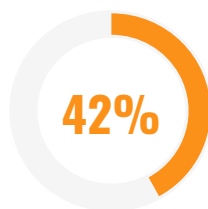
1 [Bott, S, Guedes, A, Ruiz-Celis, AP, y Mendoza, JA. 2016. "Intimate partner violence in the Americas: A systematic review and reanalysis of national prevalence estimates. Basado en datos de la Asociación Probienestar de la Familia Colombiana, Profamilia, Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2015." Bogotá: Profamilia.](#)

2 Organización Mundial de la Salud (OMS). N.D. [Global Database on Violence Against Women.](#)

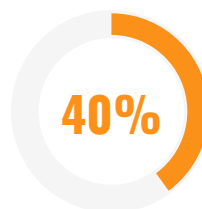
3 ONU Mujeres. 2020. [COVID-19 and Ending Violence against Women and Girls.](#)

4 [GSMA. 2017. Country Overview: Colombia](#)

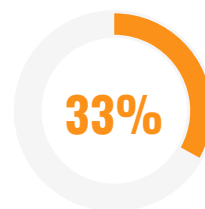
RESULTADOS CLAVE



Abuso verbal



Necesidades básicas denegadas



Abuso sexual



21%

de las mujeres se sienten inseguras en su hogar.



11%

dijeron que esto ha empeorado como resultado de la pandemia.



15%

de las mujeres viven en hogares con conflictos entre adultos al menos una vez a la semana.



20%

dijeron que el conflicto entre adultos se ha vuelto más frecuente como resultado de la pandemia.



43%

de las mujeres piensan que la experiencia de abuso verbal o físico a manos de su pareja es común para las mujeres de su comunidad.



43%

dijeron que esto ha empeorado a causa de la pandemia.



43%

de las mujeres piensan que el daño físico, el abuso y el acoso son un problema para las mujeres de su comunidad.



23%

de las mujeres piensan que el daño físico, el abuso y el acoso han empeorado desde el inicio de la pandemia.



60%

de las mujeres se sienten inseguras al caminar solas de noche.



37%

de las mujeres se sienten inseguras al caminar solas de día



36%

de las mujeres piensan que es común que las mujeres sean acosadas en público.



2. EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA CONTRA LA MUJER

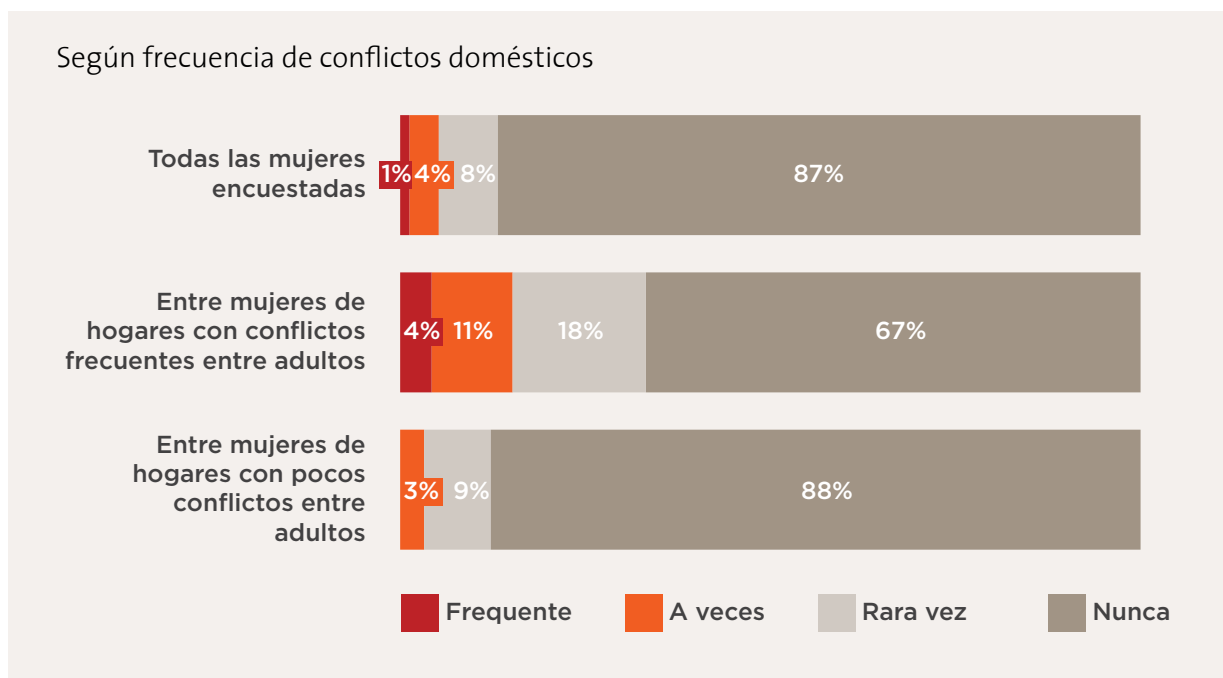
2.1. Medidas directas de la violencia física de la pareja

En el caso de Colombia, se plantearon una serie de preguntas directas sobre la violencia física por parte de una pareja íntima. Este ejercicio se basó en experiencias previas de investigaciones de esta naturaleza a distancia. En Colombia, a las mujeres se les preguntó si una

pareja las había abusado físicamente en los últimos 12 meses,⁵ y el 12% dijo que esto había sucedido al menos una vez. Las mujeres en hogares con conflictos frecuentes y aquellas que se habían sentido inseguras en su hogar en los últimos seis meses tenían más del doble de probabilidades de decir que habían experimentado violencia física a manos de su pareja en los últimos 12 meses.

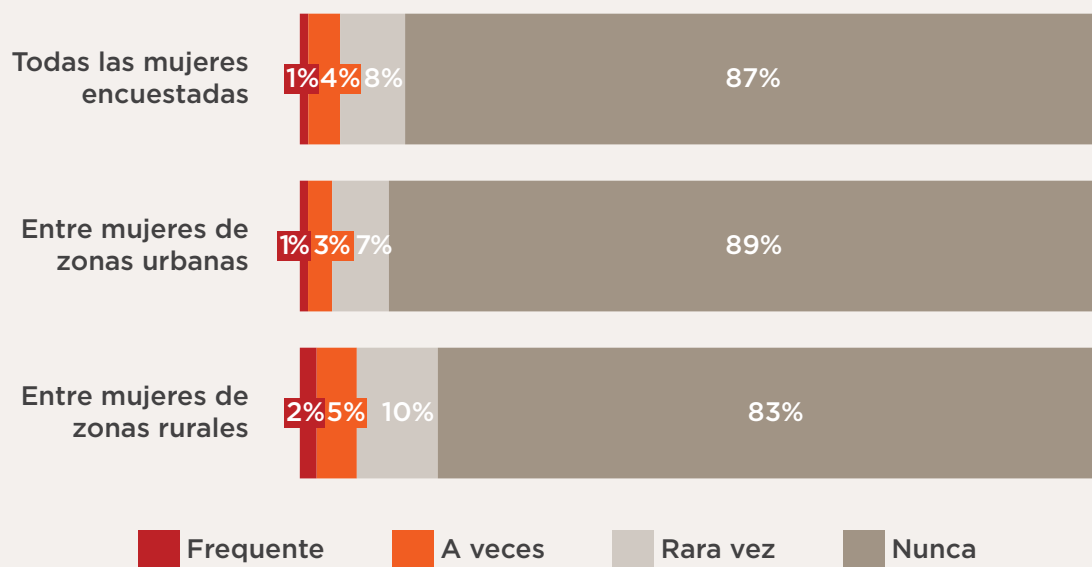
GRÁFICO 1

Prevalencia de violencia física de parte de una pareja en los últimos 12 meses



5 Debido a la necesidad de coherencia entre contextos, los datos demográficos del cuestionario no incluían opciones que permitieran filtrar esta pregunta solo a aquellas mujeres que habían estado en una relación de pareja íntima. Por lo tanto, se preguntó a todas las mujeres con la opción “no aplicable” en los casos en que las mujeres no creían que la pregunta era relevante para ellas. Sin embargo, también es posible que algunas mujeres usaran la respuesta “no aplica” por otras razones (por ejemplo, si se sintieron incómodas y no quisieron responder la pregunta), por lo tanto, estas respuestas se muestran en los gráficos para los dos tercios (67%) de mujeres que indicaron que les era aplicable la pregunta, respondiéndola directamente. En la sección de métodos de este informe se incluye más información sobre el estado civil de las mujeres que respondieron a esta pregunta.

Por ubicación (urbana versus rural)



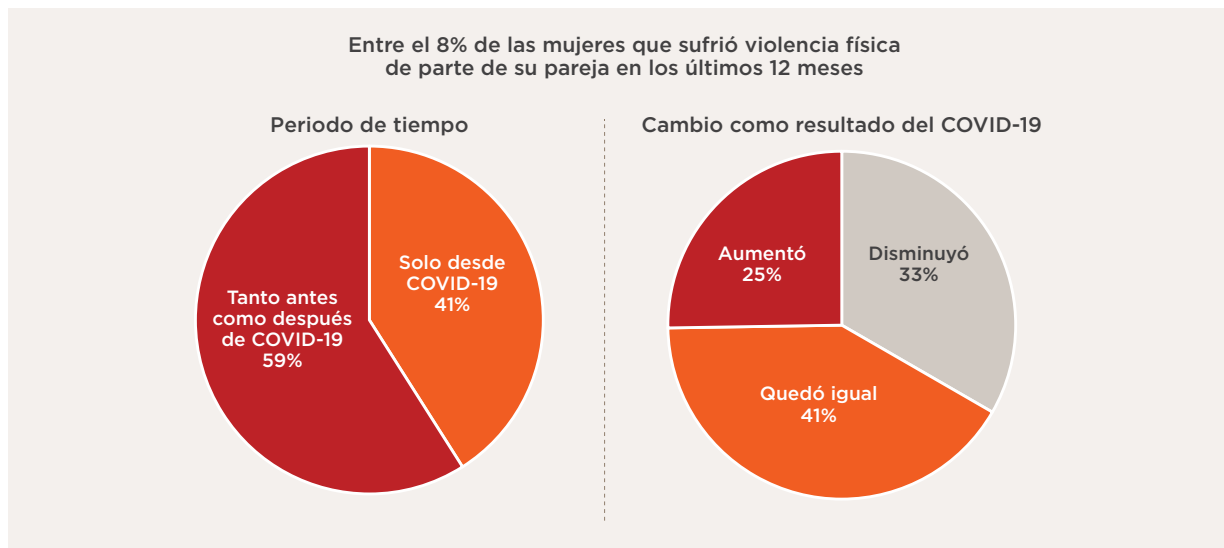
Nota: Debido al redondeo en los cálculos, la proporción de 'todas las mujeres' que reportaron alguna frecuencia de conflicto asciende al 13%

Del 12% de las mujeres que dijeron haber experimentado violencia física a manos de una pareja en los últimos 12 meses, la mayoría (60%) dijo que esto sucedía rara vez. Aproximadamente un tercio (30%) dijo que sucedió a veces durante los últimos 12 meses, y el 9% dijo que sucedió con frecuencia. Las mujeres de las zonas rurales eran más propensas que las de las zonas urbanas a decir que habían sufrido violencia física a manos de su pareja en los últimos 12 meses (17% en comparación con 11%, respectivamente). Las mujeres que estaban separadas o divorciadas tenían más probabilidades que las que actualmente viven con una pareja de haber experimentado abuso físico frecuentemente en los últimos 12 meses (21% en comparación con el 11%, respectivamente).

Entre las mujeres que dijeron haber experimentado violencia física a manos de su pareja en los últimos 12 meses, 6 de cada 10 (59%) dijeron que esto había sucedido antes del inicio del COVID-19 y que la violencia continuó durante la pandemia (indicando "antes y después de COVID-19"), mientras que el 41% dijo que esto solo había sucedido desde el inicio de la pandemia. Las mujeres también estaban divididas en cuanto a cómo esto ha cambiado como resultado de COVID-19, con una cuarta parte de las encuestadas (25%) diciendo que la violencia física por parte de su pareja ha aumentado como resultado de COVID-19, el 33% diciendo que ha disminuido y el 41% diciendo que se ha mantenido igual.

GRÁFICO 2

Impacto del COVID-19 en experiencias de violencia física de parte de una pareja en los últimos 12 meses



Las mujeres que dijeron haber experimentado violencia física a manos de una pareja en los últimos 12 meses eran mucho más propensas que aquellas que no lo experimentaron a citar problemas de abuso verbal, físico o de sustancias como razones por las que se sentían inseguras en su hogar. Por ejemplo, el 31% de las mujeres que experimentaron violencia física por parte de su pareja y se sentían inseguras en el hogar dijeron que la razón era el abuso de sustancias, en comparación con el 7% de las mujeres que no habían experimentado violencia física por parte de su pareja en los últimos 12 meses.

Además, del 51% de las mujeres que habían sufrido abuso físico por parte de su pareja en los últimos 12 meses, el 48% dijo que había sido lastimada y el 29% dijo que otras mujeres habían sido lastimadas (en comparación con el 6%, 12% y 13% de mujeres que se sentían inseguras en su hogar pero que no habían experimentado violencia física a manos de su pareja en los últimos 12 meses). Casi tres cuartas partes de las mujeres (73%) que se sentían inseguras en el hogar y experimentaron violencia física a manos de su pareja en los últimos 12 meses dijeron que se sentían inseguras como

resultado del abuso verbal en su hogar, en comparación con el 17% de mujeres que no se sentían inseguras en casa.

2.2. Medidas indirectas de violencia contra la mujer en la comunidad

Además de las preguntas directas detalladas en la sección previa, y debido a la naturaleza remota de esta encuesta, se formularon preguntas indirectas como indicadores de la VCM, lo que significa que no es posible distinguir las experiencias propias de las encuestadas a las de otras mujeres en su comunidad o saber si estas experiencias ocurrieron dentro o fuera del hogar. Los datos presentados en esta sección, si bien no deben interpretarse como datos de prevalencia, brindan información crítica sobre el impacto del COVID-19 en la percepción del bienestar y seguridad de las mujeres.

Casi dos tercios de las mujeres (62%) informaron haber experimentado o conocido a alguien que había experimentado VCM (violencia física, negación de necesidades básicas, acoso sexual, aislamiento forzado o abuso verbal) en su vida, lo que se alinea con el 62% de las mujeres que dijeron que la violencia, el abuso

y el acoso a las mujeres son un problema en su comunidad. De las mujeres que dijeron que la violencia, el abuso y el acoso a las mujeres son un problema en su comunidad, el 70% informó haber experimentado o conocido a alguien que había experimentado la VCM.

El abuso verbal (42%) y la negación de necesidades básicas (40%) fueron las formas más comunes de VCM a lo largo de la vida de las mujeres encuestadas. Sin embargo, al aislar la violencia contra la mujer experimentada exclusivamente desde el inicio de COVID-19, la negación de necesidades básicas (25%) y el aislamiento (19%) fueron las respuestas más comunes.⁶ Las mujeres que se sentían inseguras en el hogar tenían más probabilidades de informar haber experimentado o conocer a alguien que había experimentado la violencia contra las mujeres. Específicamente, tenían más del doble de probabilidades que aquellas que no se sentían inseguras en casa de reportar la negación de necesidades básicas y un 50% más de probabilidades de reportar el aislamiento forzado. Esto sugiere que los impactos de la pandemia de COVID-19 han sido particularmente agudos para las mujeres que ya

experimentaban problemas de seguridad tanto en espacios públicos como privados, aunque la experiencia y el conocimiento de la VCM son consistentemente mayores para las mujeres que experimentaron problemas de seguridad en el hogar.

Parece haber una relación significativa entre los sentimientos personales de inseguridad en los espacios públicos y privados y las experiencias o el conocimiento de la VCM.

Asimismo, las mujeres que dijeron haber experimentado violencia física o abuso verbal de parte de su pareja en los últimos 12 meses fueron significativamente más propensas que las mujeres que no lo experimentaron a tener experiencias o conocimientos de VCM a lo largo de su vida (68% comparado con 23% que sufrieron violencia física y 81% comparado con 36% de las que sufrieron el abuso verbal). También era significativamente más probable que ellas lo hubiesen experimentado exclusivamente desde el inicio de la pandemia (24% versus 9% por violencia física y 32% comparado con 12% por abuso verbal).

6 Pruebas cognitivas respecto a esta pregunta revelaron que para muchas mujeres el aislamiento forzado y la negación de las necesidades básicas fueron influenciados por medidas relacionadas con COVID-19 y el estrés económico. Los resultados de este estudio sugieren que las mujeres pueden soportar una carga desproporcionada en cuanto a los efectos del COVID-19; sin embargo, es importante tener en cuenta el contexto general al interpretar los resultados del estudio.

GRÁFICO 3

Experiencia o conocimiento de formas específicas de VCM, desde COVID-19 y a lo largo de la vida

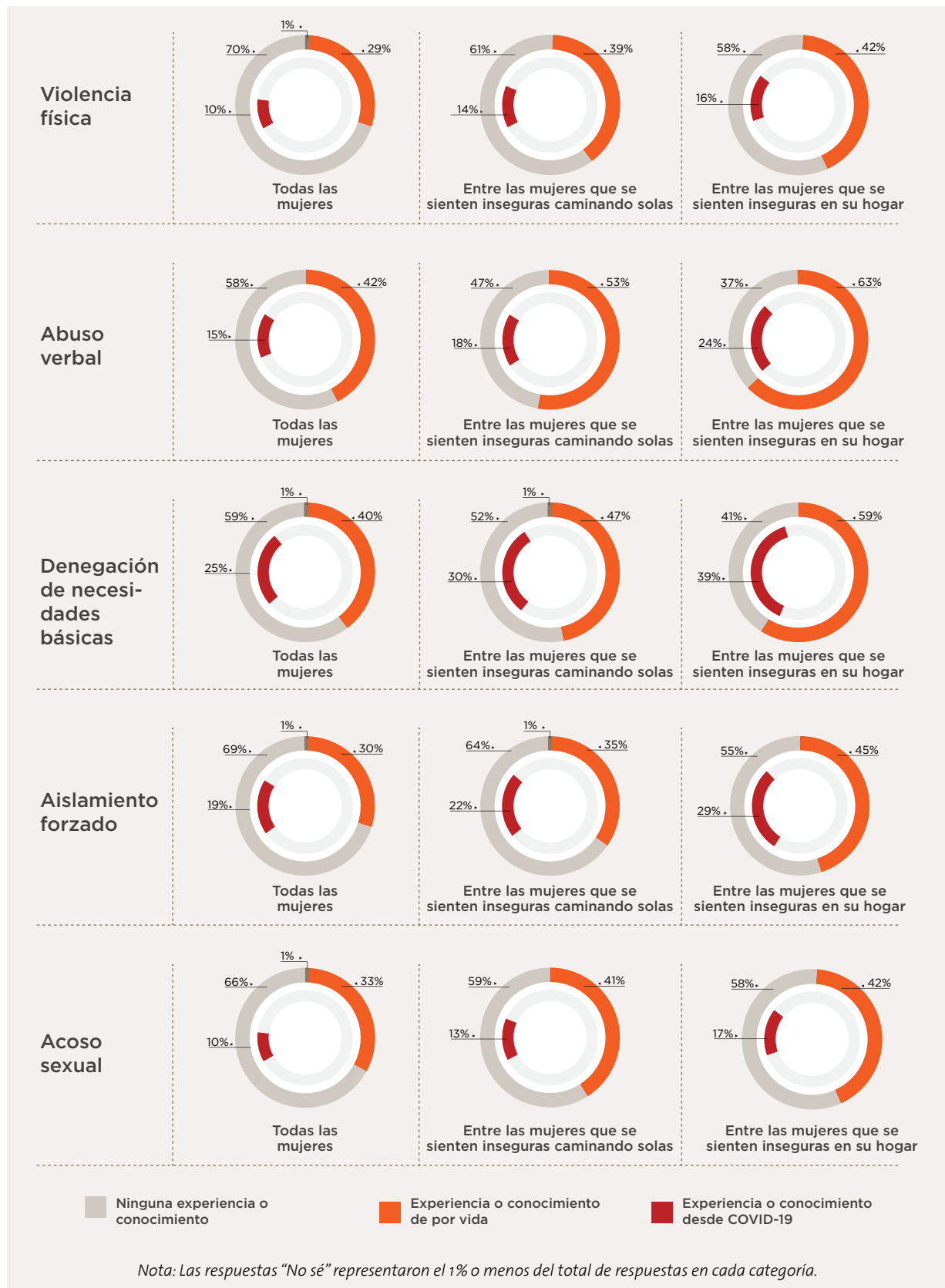
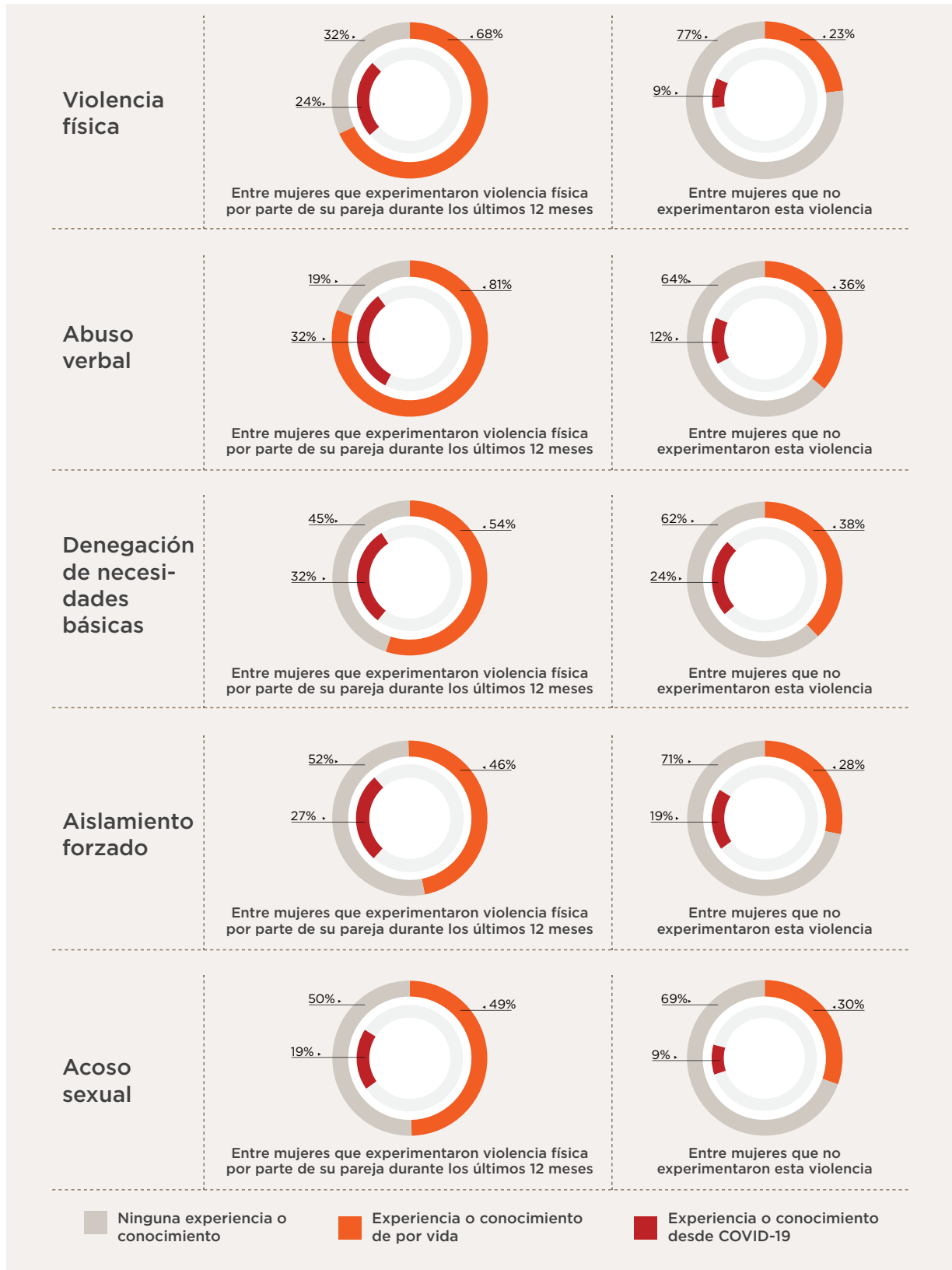


GRÁFICO 4

Experiencia o conocimiento de VCM por tipo, según experiencias de violencia física (o no) de parte de su pareja en los últimos 12 meses



Mujeres de diferentes grupos de edad informaron diferentes experiencias: mientras que las mujeres más jóvenes (de 18 a 29 años) tenían más probabilidades de experimentar o conocer a una mujer que había experimentado varios tipos de VCM en su vida, las mujeres mayores (de 60 años o más) tenían una probabilidad significativamente menor de experimentarlo o conocer a alguien que lo haya experimentado. Esto incluye la violencia física (37% entre mujeres de 18 a 29 años, en comparación con 30% entre mujeres de 30 a 59 años y 17% entre mujeres de 60 años o más), el abuso verbal (48% entre mujeres de 18 a 29 años, comparado con 43% entre mujeres de 30 a 59 años y 31% entre mujeres de 60 años o más) y el acoso sexual (45% entre mujeres de 18 a 29 años, comparado con 34% de las mujeres de 30 a 59 años y 13% de las mujeres de 60 años o más). Esto podría indicar que las mujeres más jóvenes en Colombia están en mayor riesgo, o podría sugerir que las mujeres mayores se sienten menos cómodas hablando sobre la VCM en general. No hubo diferencias significativas entre los grupos de edad en cuanto a las experiencias o el conocimiento de VCM que haya ocurrido exclusivamente desde el inicio de COVID-19.

Las mujeres que generaban ingresos para su hogar también tenían más probabilidades de haber experimentado la VCM o de conocer a otra mujer que la había experimentado en su vida (66%, en comparación con 57% entre las mujeres que no generaban ingresos). En particular, las mujeres que percibían ingresos tenían más probabilidades que las mujeres sin ingresos de haber experimentado o conocido a una mujer que había sufrido violencia física, ya sea en su vida (34% en comparación con el 24%, respectivamente) o VCM exclusivamente desde la aparición de COVID-19 (12% en comparación con el 8%, respectivamente). También

tenían más probabilidades que las mujeres sin ingresos de tener conocimiento o experiencia de abuso verbal (45% en comparación con el 38%) o acoso sexual (36% en comparación con el 29%) en su vida. Además, era más probable que las mujeres con ingresos tuviesen conocimiento o experiencias de aislamiento forzado, aunque esto fue exclusivamente desde el inicio de COVID-19 (22% en comparación con el 16%).

Las mujeres que dijeron que vivían con una discapacidad también tenían más probabilidades que las que no tenían una discapacidad de haber experimentado o conocer a una mujer que ha experimentado la VCM en su vida (67% en comparación con el 60%), una diferencia que parece estar impulsada por experiencias a lo largo de su vida en lugar de ser desde el inicio de COVID-19. En particular, las mujeres que dijeron que vivían con una discapacidad tenían más probabilidades que sus pares de haber experimentado o conocido a una mujer que había experimentado una negación de las necesidades básicas a lo largo de su vida (45 en comparación con el 38% de las mujeres que dijeron que no tenían una discapacidad).

Las mujeres que experimentaron una disminución en los ingresos familiares durante el año pasado fueron significativamente más propensas a informar sobre experiencias o conocimiento de restricciones de recursos desde el inicio de la pandemia (28%) en comparación con las mujeres sin cambios en los ingresos (14%). Además, las mujeres que dijeron que ellas o alguien que conocían había experimentado una forma de VCM tenían más probabilidades de sufrir inseguridad alimentaria en comparación con las mujeres que no, lo que indica que los factores estructurales y económicos podrían estar asociados con la violencia contra la mujer.

3. SENTIMIENTOS PERSONALES DE SEGURIDAD*

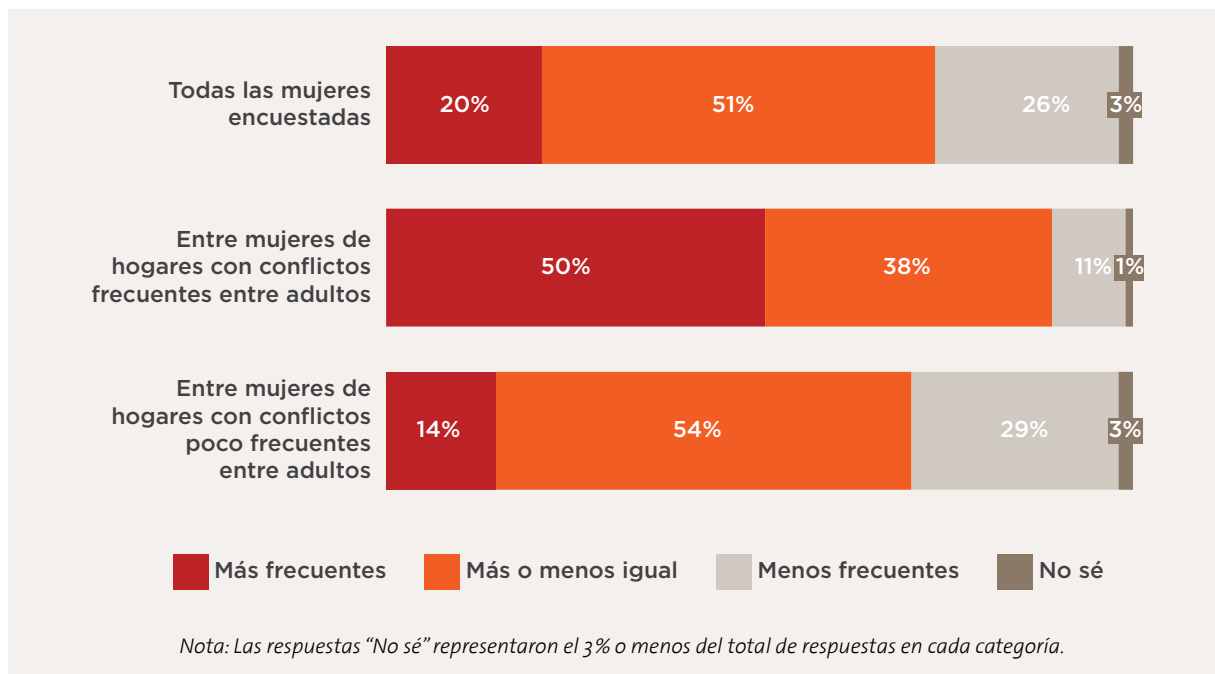
3.1. Seguridad personal dentro del hogar

Cambiando el enfoque hacia la seguridad dentro del hogar, el 15% de las mujeres informaron que conflictos domésticos ocurrieron al menos semanalmente durante los últimos seis meses, y el 20% dijo que los conflictos se habían vuelto más frecuentes desde el inicio del COVID-19. Las mujeres que informaron conflictos frecuentes dentro de su hogar tenían más de tres veces más probabilidades que aquellas que no experimentaron conflictos frecuentes de informar que la frecuencia ha aumentado como resultado del COVID-19. Esto sugiere que

el estrés de la pandemia ha exacerbado las tensiones familiares existentes. Las mujeres que se desempeñaban como cuidadoras a tiempo completo fueron las menos propensas a reportar conflictos en el hogar, con 4 de cada 10 (42%) diciendo que nunca hubo conflicto entre adultos en su hogar. Las mujeres que dijeron que habían experimentado abuso físico a manos de su pareja en el último año tenía cuatro veces más probabilidades de decir que tenían conflictos frecuentes en sus hogares (40%, en comparación con el 10% entre las mujeres que no habían experimentado abuso físico de pareja en los últimos 12 meses).

GRÁFICO 5

Cambios en conflictos intrafamiliares como resultado del COVID-19



* Nota: Los indicadores sobre 'sentimientos' de seguridad se refieren a sus propios sentimientos personales con respecto a caminar solas, su seguridad en el hogar, etc. Los indicadores sobre percepciones de la VCM (sección 4) se refieren a su comprensión de la situación de la VCM (violencia doméstica, acoso sexual, etc.) en el área donde viven.

Más de 1 de cada 5 (21%) mujeres dijo que se había sentido insegura en su hogar en los últimos seis meses. Aquellas mujeres que experimentaron conflictos frecuentes (al menos semanalmente) entre adultos en el hogar tenían el doble de probabilidades que aquellas con conflictos poco frecuentes de haberse sentido inseguras en sus hogares (34%, en comparación con 16% entre mujeres que dijeron tener pocos conflictos domésticos).

Sin embargo, la mitad de las mujeres (50%) que informaron directamente que habían sufrido el abuso físico a manos de su pareja en el último año señalaron que se habían sentido inseguras en sus hogares durante los últimos seis meses. Mientras tanto, solo 18% de las mujeres que nunca habían experimentado violencia física por parte de su pareja dijeron sentirse inseguras en casa. En el último año señalaron que se habían sentido inseguras en sus hogares durante el último mes, en comparación con el 18% de las mujeres que nunca habían experimentado violencia física por parte de su pareja. Además, las mujeres que dijeron que ellas u otra mujer que conocen habían experimentado violencia física o abuso verbal tenían significativamente más probabilidades que aquellas que no de haberse sentido inseguras (30% en comparación con 17% por violencia física, respectivamente, y 31% en comparación con 13% por abuso verbal, respectivamente).

Esto indica que es probable que las mujeres incluyan sus propias experiencias al informar sobre la VCM.

Las mujeres de zonas rurales (25%) tenían más probabilidades que las de zonas urbanas (19%) de haberse sentido inseguras en sus hogares durante los últimos seis meses. Las mujeres que generaban un ingreso para su hogar también tenían más probabilidades de sentirse inseguras en sus hogares en comparación con las que no generaban ingresos (23%, en comparación con 17%). Las mujeres que dijeron haberse sentido inseguras en su hogar en los últimos seis meses tenían casi el doble de probabilidades que las que se sentían seguras de sufrir inseguridad alimentaria, ya sea de forma moderada o grave, lo que indica que las circunstancias económicas tienen un impacto sustancial sobre la VCM.

Para 1 de cada 10 mujeres (11%), la pandemia de COVID-19 ha empeorado las cosas en términos de cuán seguras se sienten en su hogar. Entre las mujeres que dijeron que ya se sentían inseguras, este número se duplica con creces al 26%, y para las que han experimentado violencia física de una pareja en los últimos 12 meses asciende al 23%, lo que refuerza el punto que la pandemia de COVID-19 puede haber intensificado las vulnerabilidades y problemas de seguridad existentes para las mujeres en Colombia.

GRÁFICO 6
Percepciones de seguridad de mujeres en el hogar, según frecuencia de conflictos domésticos

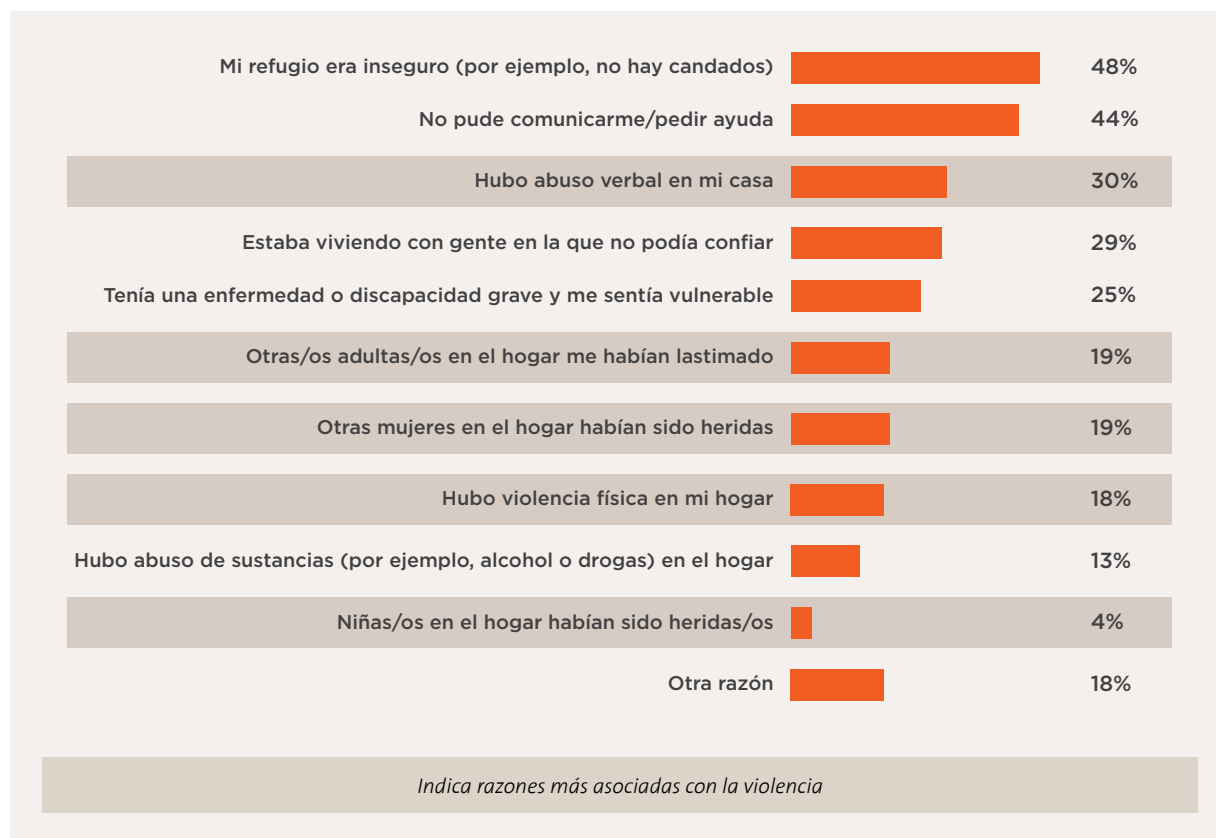


Cuando se les preguntó por qué se sentían inseguras en sus hogares, las mujeres mencionaron con mayor frecuencia vivir en refugios inseguros (48%) y la incapacidad de comunicarse o pedir ayuda (44%). Las mujeres de 40 a 49 años y aquellas con alguna discapacidad fueron las más propensas a nombrar un refugio inseguro como una razón por la que se sentían inseguras (69% y 58%, respectivamente), mientras que las mujeres que vivían con una pareja fueron las menos propensas a dar esta razón (57%). Las mujeres empleadas fueron las más propensas (37%) a decir que vivían con

personas en las que no pueden confiar como una razón por la que se sienten inseguras, mientras que las cuidadoras a tiempo completo fueron las menos propensas (16%). Las mujeres más jóvenes (de entre 18 y 29 años) eran las más propensas a decir que hubo abuso verbal en su hogar (44%, en comparación con el 25% de las mujeres de 30 años o más), así como a decir que se sentían inseguras porque otras mujeres en el hogar habían sido heridas (35%, en comparación con el 14% de las mujeres de 30 años o más).

GRÁFICO 7

Razones dadas por las que las mujeres se sentían inseguras en sus hogares (entre el 21% que informó sentirse insegura)



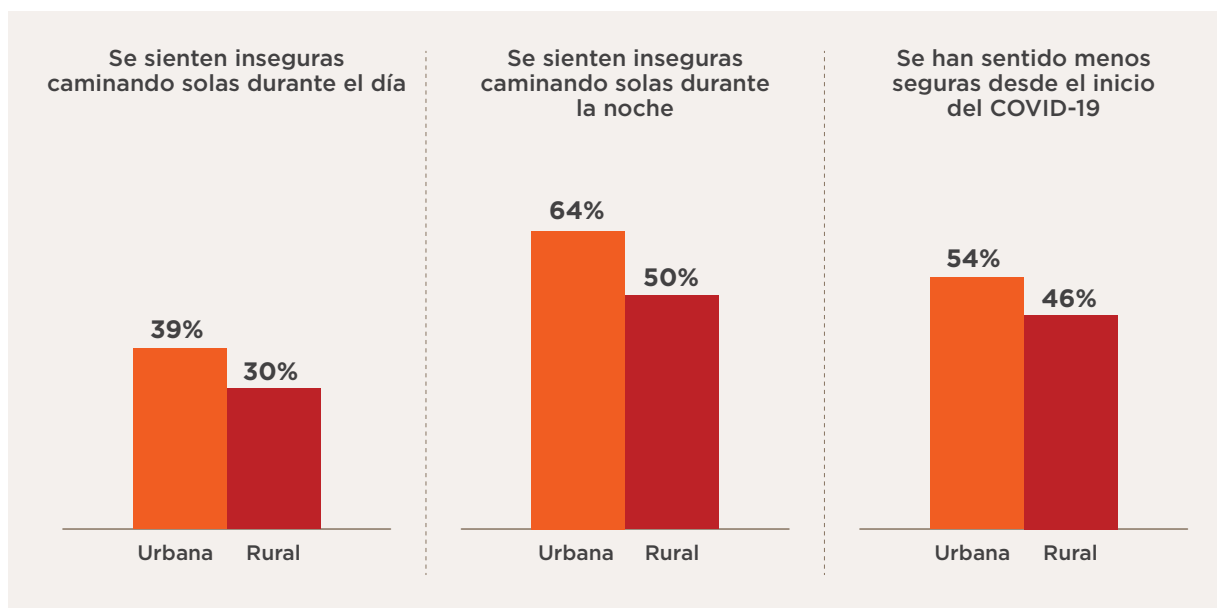
3.2. Seguridad personal en espacios públicos

Cuando están en sus comunidades, la mayoría de las mujeres dijeron que se sentían seguras caminando solas durante el día (63%), pero esto se reduce en casi la mitad a un 36% cuando se les pregunta sobre caminar solas de noche alrededor de donde viven. Más de la mitad (52%) de las mujeres dijeron que se sienten menos seguras por la noche desde el inicio del COVID-19. Las mujeres que experimentaron la VCM o que conocían a alguien que la había experimentado tenían significativamente más probabilidades de sentirse inseguras al caminar solas, ya sea durante el día (41%) o de noche (66%), y la mayoría de estas mujeres (56%) se han sentido incluso menos seguras desde la aparición de COVID-19.

Los sentimientos personales de seguridad también difieren entre las zonas urbanas y rurales. Las mujeres que vivían en áreas urbanas eran significativamente más propensas a sentirse inseguras al caminar solas (ya sea durante el día o de noche) en comparación con las que vivían en áreas rurales. Aquellas en áreas urbanas también eran más propensas a sentirse menos seguras como resultado de la pandemia de COVID-19, mientras que las mujeres en áreas rurales eran más propensas a decir que se habían sentido más seguras desde el inicio del COVID-19 (24%, en comparación con 15% en áreas urbanas), lo que sugiere que la ubicación geográfica puede tener un impacto significativo en la seguridad de las mujeres en los espacios públicos en relación con el COVID-19 en Colombia.

GRÁFICO 8

Percepciones de seguridad en público, por ubicación (rural/urbana)



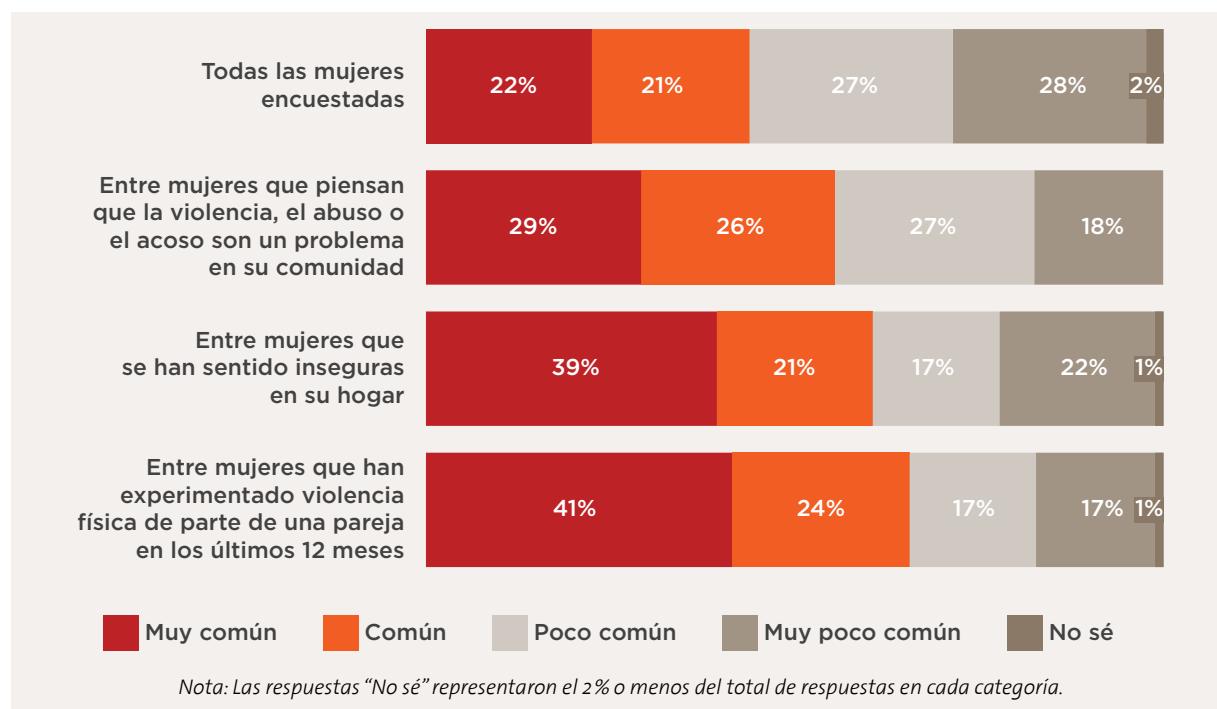
4. PERCEPCIONES DE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER

4.1. Seguridad percibida por las mujeres dentro del hogar

Al considerar la comunidad en general, el 43% de las mujeres dijeron que piensan que el abuso verbal o físico a manos de una pareja es común para las mujeres. Las mujeres que estaban desempleadas al momento de la encuesta eran significativamente más propensas a pensar que esto era común en comparación con las cuidadoras a tiempo completo (47% en comparación con 38%, respectivamente).

Parecido a los patrones en torno a los sentimientos personales de seguridad en público, la experiencia personal parece dictar las percepciones. De las mujeres que percibieron la violencia, el abuso o el acoso como un problema en su comunidad, el 55% dijo que es común que las mujeres experimenten abuso físico y verbal a manos de su pareja. Esto aumenta aún más, al 60% entre las mujeres que informaron haberse sentido personalmente inseguras en su hogar y al 65% entre las que habían experimentado violencia física a manos de su pareja en el último año.

GRÁFICO 9
Percepciones del abuso de pareja, según experiencias de seguridad



Las mujeres que creían que el abuso de pareja era común en sus comunidades eran casi tres veces más propensas que las que no a informar que un cónyuge las había empujado, arrojado algo, golpeado o abofeteado al

menos unas cuantas veces en los últimos 12 meses (8% en comparación con el 3%, respectivamente). También tenían casi el doble de probabilidades que aquellas mujeres que pensaban que el abuso de pareja era poco común

de haberse sentido inseguras en su hogar en los últimos seis meses (29% en comparación con 15%, respectivamente). Estos datos sugieren que las mujeres pueden estar incluyendo sus propias experiencias al informar sobre las experiencias de las mujeres en su comunidad. Esto también refuerza la teoría basada en la evidencia de que la VCM atraviesa espacios públicos y privados, y que las mujeres que informaron que ocurrieron incidentes de seguridad dentro de sus hogares son más propensas a pensar que el abuso es común en la comunidad en general.

Las mujeres que perciben el abuso de pareja como algo muy común también tienen más probabilidades que las que no lo perciben así de sufrir inseguridad alimentaria, ya sea de forma moderada o grave, lo que enfatiza la importancia de la seguridad económica para el sentido más amplio de seguridad de las mujeres.

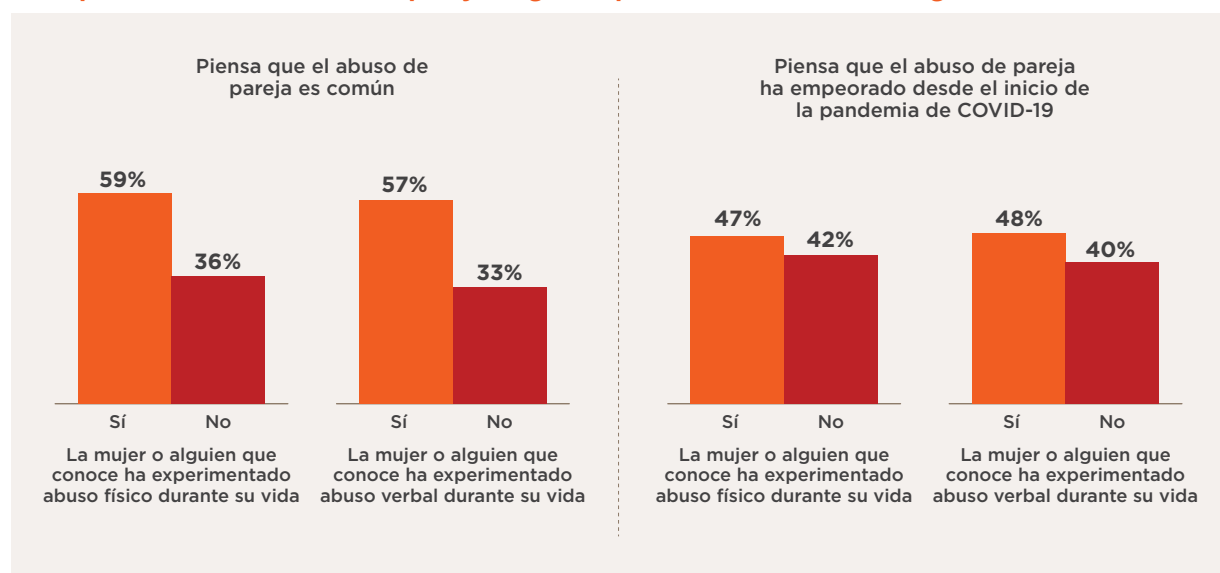
Casi la mitad de las mujeres (43%) dijo que la situación de las mujeres que sufren el abuso de

pareja ha empeorado desde el comienzo de la pandemia. Las mujeres que vivían en áreas urbanas (45%), tenían al menos un título universitario (57%), o tenían hijos en el hogar (48%) eran significativamente más propensas que el promedio a creer que el COVID-19 ha empeorado el abuso de pareja. Más de la mitad (56%) de las mujeres que experimentaron violencia física a manos de su pareja en el último año dijeron que creen que el abuso de pareja ha empeorado para las mujeres desde el inicio del COVID-19, en comparación con 41% de las que no experimentaron abuso. Mientras tanto, un cuarto (25%) de estas mujeres dijeron que su propia experiencia con la violencia física a manos de su pareja había aumentado como resultado del COVID-19.

Además, las mujeres que han experimentado o conocen a otra mujer que ha experimentado el abuso físico o verbal también eran más propensas que aquellas que no lo han experimentado a percibir el abuso de pareja como algo común en su comunidad y a creer que el COVID-19 ha empeorado el abuso de pareja.

GRÁFICO 10

Percepciones de la violencia de pareja, según exposición a la VCM a lo largo de la vida



Dos tercios de las mujeres (64%) dijeron que creen que las mujeres buscarían ayuda si experimentaran abuso verbal o físico a manos de su pareja, un poco menos que aquellas que creían que buscarían ayuda por violencia sucedida fuera del hogar. Las mujeres más jóvenes (de 18 a 39 años) eran mucho menos propensas que sus contrapartes mayores (de 40 años o más) a decir que las mujeres buscarían ayuda (58%, comparado con 69%). Las mujeres en áreas rurales y aquellas con educación secundaria o menos tenían más probabilidades que sus contrapartes de decir que las mujeres abusadas por su pareja buscarían ayuda (71% y 72%, respectivamente), al igual que las cuidadoras a tiempo completo (74%). Las mujeres que dijeron que ellas mismas u otra mujer que conocen habían experimentado violencia física o abuso verbal también tenían muchas menos probabilidades que sus contrapartes de decir que las mujeres buscarían apoyo (52–54%, en comparación con 69–71% de las mujeres que no habían experimentado y no conocían a nadie que había experimentado este tipo de VCM). Sin embargo, las mujeres que habían experimentado abuso físico a manos de su pareja en los últimos 12 meses tenían la misma probabilidad que aquellas que no lo experimentaron de decir que una mujer abusada por su pareja buscaría ayuda.

Las mujeres eran más propensas a decir que creen que las sobrevivientes buscarían ayuda de su familia (36%) como la principal fuente de apoyo en casos de abuso de pareja. Otra respuesta común en cuanto a donde las mujeres buscarían apoyo fueron los refugios, ONG y centros para mujeres (24%), particularmente entre las mujeres que dijeron que ellas mismas u otra mujer que conocen había experimentado violencia física (30%) en comparación con las que no lo experimentaron (21%). Aquellas que han experimentado violencia física a

manos de su pareja en el último año también fueron más propensas que aquellas que no a decir que las sobrevivientes buscarían ayuda principalmente en refugios, ONG o centros para mujeres (29%, en comparación con 22%) así como la ayuda de líderes comunitarias (8%, comparado con 3%). Además, las mujeres con discapacidades tenían más probabilidades de acercarse a las líderes comunitarias (6%, en comparación con el 2%), y menos probabilidades de acudir a la familia (24%, en comparación con el 40% de las mujeres sin discapacidades). Esto sugiere que la infraestructura comunitaria puede ser adecuada para conectar a las víctimas de la VCM con los recursos que necesitan. Solo 1 de cada 5 encuestadas (21%) pensó que mujeres que están siendo abusadas irían primero a la policía, lo que indica que la violencia doméstica puede no ser denunciada a las autoridades.

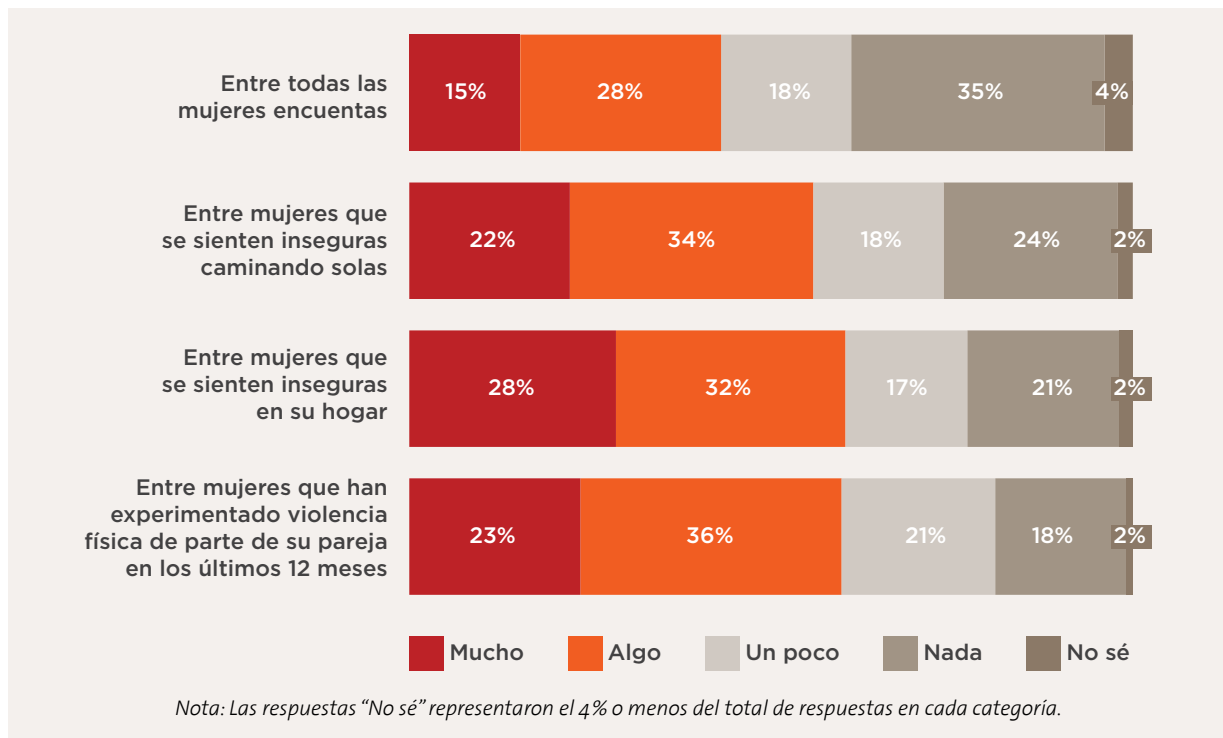
4.2. Percepciones de la violencia contra las mujeres en la comunidad

Cuando se les preguntó sobre la violencia, el abuso y el acoso sexual de las mujeres en su comunidad, casi la mitad de las mujeres (43%) dijeron que creen que es al menos algo problemático y un 18% adicional dijo que es un poco problemático.

Es más probable que la violencia, el abuso y el acoso de las mujeres en la comunidad sean percibidos como un problema por las mujeres que han sufrido violencia. Casi tres cuartas partes de las mujeres (74%) que se sentían inseguras caminando solas en su comunidad (ya sea durante el día o en la noche) y el 80% de las que experimentaron violencia física por parte de su pareja en los últimos 12 meses percibieron a la violencia, el abuso y el acoso de las mujeres como un problema en sus comunidades.

GRÁFICO 11

Grado en que las mujeres perciben la violencia, el abuso o el acoso de las mujeres como un problema en su comunidad



Las mujeres que eran cuidadoras a tiempo completo y las que no participaban en actividades que generan ingresos tenían significativamente menos probabilidades que otras mujeres de percibir la violencia, el abuso y el acoso de las mujeres como un problema en su comunidad: el 43% de las cuidadoras y el 41% de las mujeres sin ingresos económicos dijeron que la violencia, el abuso y el acoso no son un problema en absoluto, en comparación con el 35% de todas las mujeres. Esto puede indicar que estos grupos de mujeres están menos expuestas a estos problemas dentro de su comunidad. Por el contrario, las mujeres que generaban ingresos eran significativamente más propensas a pensar que la violencia, el abuso y el acoso a las mujeres son un problema en sus comunidades (67%).

Casi una cuarta parte de las mujeres (23%) dijo que cree que la violencia, el abuso y el acoso sexual de las mujeres ha aumentado en su comunidad desde el inicio de la pandemia de

COVID-19, y más de la mitad (58%) informó que no hubo cambios como resultado de la pandemia de COVID-19. De manera similar a las percepciones del problema en general, las mujeres que han experimentado problemas de seguridad y/o violencia fueron especialmente propensas a pensar que la violencia, el abuso y el acoso de las mujeres han aumentado: 35% de las mujeres que se sentían inseguras caminando solas (durante el día o durante la noche), el 30% de las mujeres que se sentían inseguras en sus hogares, y el 35% de las mujeres que han experimentado violencia física por parte de su pareja en los últimos 12 meses dijeron que este problema ha empeorado desde la aparición del COVID-19. Las mujeres de zonas rurales (18%) y las mujeres con discapacidades (17%) eran significativamente más propensas que el promedio a pensar que la violencia, el abuso y el acoso de las mujeres en sus comunidades ha disminuido desde el inicio de la pandemia, en comparación con el 13% de las mujeres en general.

4.3. Seguridad percibida por las mujeres en los espacios públicos

Aproximadamente un tercio de las mujeres en Colombia (36%) dijeron que creen que es común que las mujeres experimenten acoso y problemas de seguridad cuando están solas en espacios públicos por la noche. Las mujeres que vivían en áreas urbanas eran significativamente más propensas a pensar que los problemas de seguridad de las mujeres en los espacios públicos son comunes (38%) en comparación con las que vivían en áreas rurales (31%). Las mujeres desempleadas también percibieron los problemas de seguridad y el acoso en público como más comunes (47%) en comparación con las mujeres empleadas (37%) o las cuidadoras de su familia a tiempo completo (32%).

Si bien el 60% de las mujeres informaron haberse sentido inseguras por la noche, más de la mitad (53%) de las mujeres que se sintieron inseguras al caminar solas no creían que el acoso y los problemas de seguridad son comunes para las mujeres en su comunidad. Esto es menos que el porcentaje de mujeres en promedio (63%) que no cree que el acoso y los problemas de seguridad sean comunes para las mujeres

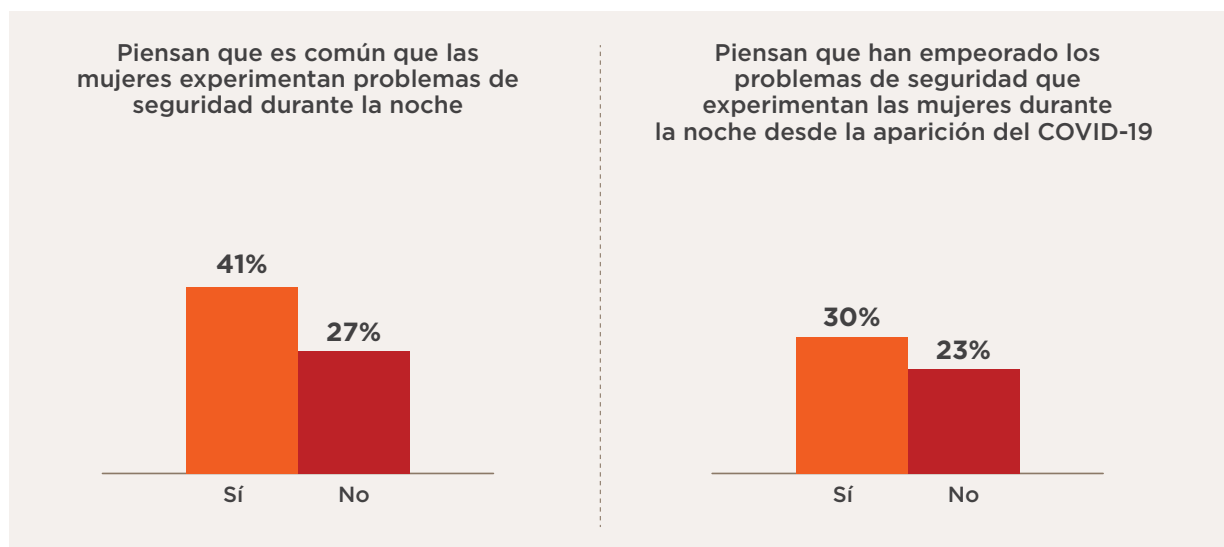
en su comunidad. Este hallazgo puede indicar que muchas mujeres que experimentan problemas de seguridad pública en la comunidad ven sus experiencias como anecdóticas, lo que lleva a la percepción de que estos problemas son menos comunes de lo que en realidad lo son.

En general, aproximadamente 1 de cada 3 mujeres (27%) dijo que la seguridad nocturna en sus comunidades ha empeorado desde la aparición del COVID-19. Las mujeres divorciadas o separadas eran significativamente más propensas a creer que la pandemia ha empeorado la situación (41%) en comparación con las que viven con una pareja (27%), son viudas (24%) o están solteras (26%).

Las mujeres que han experimentado la VCM o conocen a alguien que la ha experimentado en su vida eran más propensas a creer que el acoso y los problemas de seguridad son comunes (41%) en comparación con las mujeres que no (27%). Estas mujeres también eran más propensas a informar que estos problemas de seguridad habían empeorado desde el inicio de la pandemia de COVID-19 (30%) en comparación con las mujeres que no tenían ninguna experiencia o conocimiento de alguien que había experimentado VCM en su vida (23%).

GRÁFICO 12

Percepción de la seguridad de las mujeres en público por la noche, según experiencia o conocimiento de la violencia contra las mujeres a lo largo de la vida



Tres cuartas partes de las mujeres (75%) pensaban que las mujeres que sufrían acoso o abuso en espacios públicos buscarían ayuda. Un tercio (34%) dijo que lo más probable era que acudieran en primera instancia a la policía; más de un cuarto (27%) opinó que buscarían apoyo de la familia; y el 17% dijo que primero accederían a centros, grupos u ONG de mujeres.

Las mujeres en zonas rurales eran significativamente más propensas a decir que las mujeres que experimentaban problemas de seguridad en lugares públicos buscarían ayuda (80%, en comparación con 73% de las mujeres en zonas urbanas). También eran más propensas a decir que buscarían ayuda en refugios para mujeres (6%, en comparación con 2% de las mujeres en áreas urbanas). Sin embargo, menos mujeres rurales dijeron que el acceso a las necesidades básicas (como alimentos, vivienda y ropa) estaba disponible para las mujeres en su comunidad (44%), en comparación con mujeres en áreas urbanas (53%).

Si bien las mujeres más jóvenes, de entre 18 y 29 años, tenían menos probabilidades de decir que las mujeres buscarían ayuda si experimentaban acoso o abuso en los espacios públicos (69%), particularmente en comparación con las mujeres de 60 años o más (83%), era más probable que ellas opinaran que las mujeres que sufren acoso o abuso en público acudirían primero a la policía (39%, en comparación con el 32% de las mujeres de 30 años o más).

Las mujeres que han experimentado o conocen a alguien que ha experimentado la VCM eran significativamente menos propensas que las que no a creer que las mujeres buscarían ayuda en general (72%, en comparación con el 79% de las mujeres sin experiencias o conocimiento de VCM) y, en particular, era menos probable que creyeran que las mujeres buscarían ayuda principalmente en la policía (30%, en comparación con 40%, respectivamente).

Esto coincide con el conocimiento de las encuestadas acerca del apoyo jurídico o la ayuda para denunciar tales incidentes a la policía, que es mayor entre las mujeres que dijeron que no han experimentado VCM y que no conocen a alguien que lo ha experimentado (63% en comparación con 56% de mujeres que sí).

Los problemas de seguridad que enfrentan las mujeres fuera del hogar no les han impedido participar en la vida pública, ya que las mujeres que habían experimentado la VCM o conocen a alguien que la padeció, o aquellas mujeres que se habían sentido inseguras en los espacios públicos, no tenían ni más ni menos probabilidades de haber dejado la casa solas en el último mes. Tres cuartas partes de las mujeres (74%) informaron que habían dejado su casa solas al menos una vez a la semana durante el último mes, y más de una tercera parte (35%) de las mujeres informaron salir a diario solas. Las mujeres empleadas tenían más probabilidades de haber dejado su hogar solas (54%), particularmente en comparación con las cuidadoras a tiempo completo (14%). Sin embargo, 1 de cada 10 mujeres (11%) dijo que no había salido sola de su casa durante el último mes, una cifra que aumenta al 15% entre mujeres que son cuidadoras a tiempo completo.

Más de 7 de cada 10 mujeres (72%) informaron que las medidas relacionadas con la pandemia de COVID-19 habían limitado sus interacciones con amigas/os y grupos sociales. Dentro de este grupo, las mujeres que habían experimentado o conocido a alguien que ha experimentado VCM eran significativamente más propensas a decir que COVID-19 ha limitado sus interacciones con amigas/os y grupos sociales (75%, en comparación con 67% de las mujeres sin experiencias de VCM), al igual que las mujeres que se han sentido inseguras en público (81%, frente al 65% de las mujeres que no se han sentido inseguras).

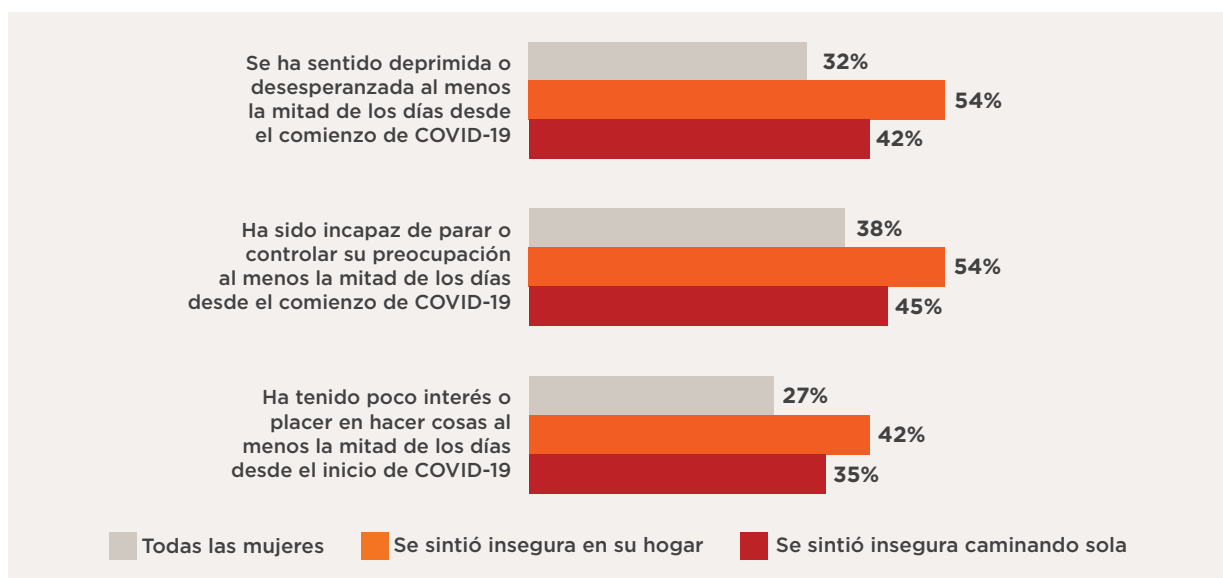
5. IMPACTOS DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

Este estudio indica una fuerte relación entre los indicadores de la VCM y cambios en los comportamientos y sentimientos de bienestar de las mujeres, lo que sugiere que las impresiones y experiencias de seguridad (o su falta) pueden ser un factor importante en la salud mental y emocional de las mujeres. Las mujeres que dijeron haberse sentido inseguras, ya sea en su hogar o en espacios públicos, eran más propensas a reportar indicadores de ansiedad y depresión.

Las mujeres que habían experimentado o conocen a alguien que había experimentado alguna forma de VCM tenían significativamente más probabilidades de reportar resultados negativos de salud mental y emocional. En particular, las mujeres que informaron haber experimentado o conocer a alguien que experimentó abuso físico, verbal y/o sexual tenían más probabilidades de decir que se sentían deprimidas, o desesperanzadas al menos

la mitad del tiempo desde la aparición del COVID-19 (38%, en comparación con al 30% de las que no lo experimentaron violencia). Además, las mujeres que dijeron que habían sufrido violencia física a manos de su pareja en los últimos 12 meses eran significativamente más propensas que aquellas que no lo habían experimentado a sentirse deprimidas o desesperanzadas al menos la mitad del tiempo desde la aparición del COVID-19 (48%, en comparación con el 30% de las que no habían experimentado violencia física de pareja en los últimos 12 meses). Las mujeres que experimentaron o conocen a alguien que experimentó abuso verbal tenían más probabilidades de haber luchado contra la ansiedad (43%, en comparación con el 35% de las que no experimentaron abuso verbal). Las mujeres que habían experimentado inseguridad, ya sea en espacios públicos o particularmente en su hogar, también eran más propensas a exhibir estos signos de ansiedad y depresión en comparación con las que no.

GRÁFICO 13
Medidas de salud mental, según sentimientos de seguridad



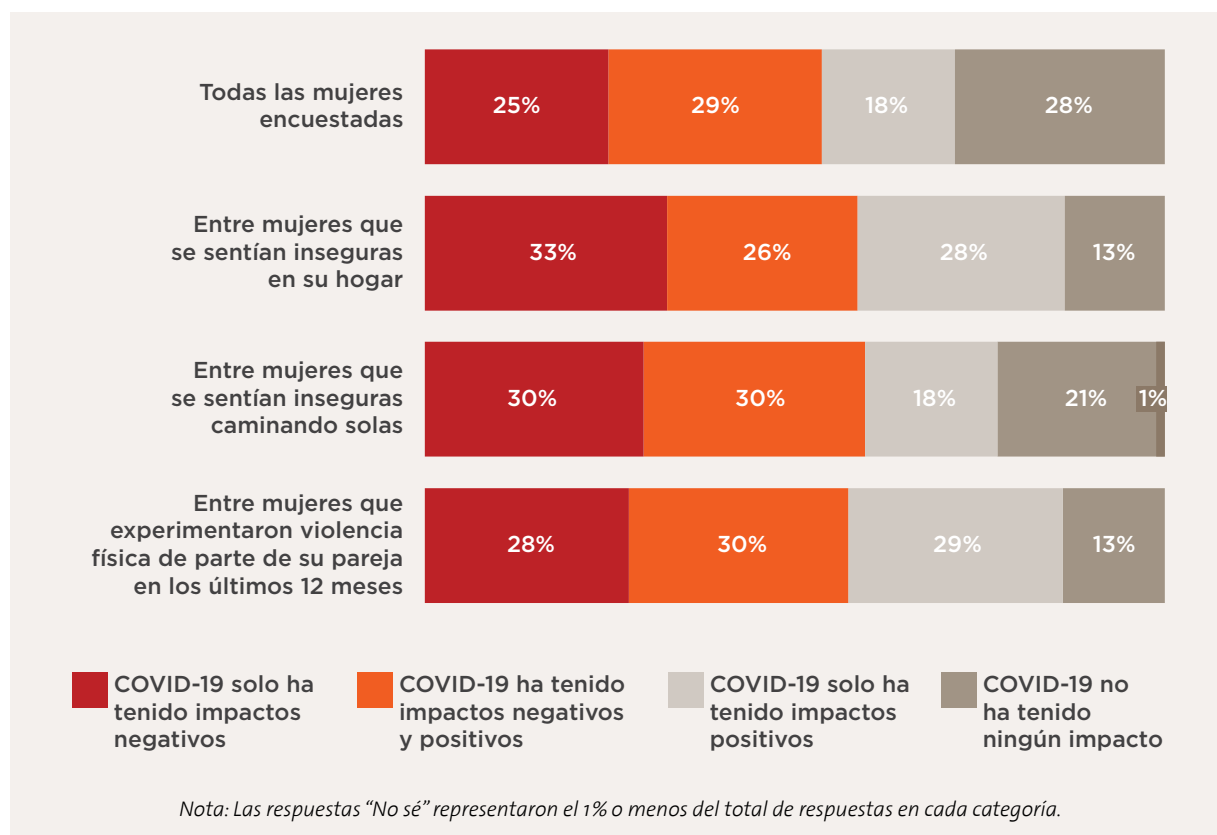
Además de que las experiencias de seguridad están fuertemente asociadas con el bienestar mental y emocional, algunas mujeres tenían más probabilidades que sus pares de informar que experimentaban síntomas de depresión y ansiedad al menos la mitad de los días desde la aparición del COVID-19. Los ejemplos incluyen: las mujeres que experimentaron una pérdida de ingresos durante el último año (37%, comparado con el 32% de las que experimentaron un aumento de ingresos y el 20% de aquellas cuyos ingresos no cambiaron), mujeres que vivían en áreas rurales (39%, comparado con 31% en áreas urbanas), y mujeres con niveles de educación más bajos (47% entre aquellas con educación primaria o menos, comparado con 15% entre aquellas con educación universitaria).

En general, el 25% de las mujeres en Colombia dijeron que la pandemia ha tenido un impacto

exclusivamente negativo en su bienestar mental y emocional. Las mujeres que informaron haberse sentido inseguras en el hogar tenían una probabilidad significativamente mayor que aquellas que se sentían seguras de haber sido afectadas negativamente por la pandemia de COVID-19 (33%, en comparación con 23%). Las mujeres que se sentían inseguras en el hogar eran mucho menos propensas a decir que el COVID-19 no tenía ningún impacto en su salud mental (13%, en comparación con el 32% de las mujeres que no se habían sentido inseguras), al igual que las mujeres que habían experimentado violencia física a manos de su pareja en los últimos 12 meses (13%, frente al 30% de las que no lo experimentaron). No está claro a partir de estos datos qué fuerzas están impulsando los impactos positivos y negativos del COVID-19 para las mujeres que se han sentido inseguras en el hogar. Por lo tanto, esta es un área que merece investigación adicional.

GRÁFICO 14

Impactos del COVID-19 en la salud mental, según sentimientos de seguridad



Además de las conexiones entre la seguridad y el bienestar mental y emocional, la seguridad alimentaria (o su falta) también está asociada con deficiencias de salud mental. Las mujeres que dijeron que habían sentido síntomas de ansiedad o depresión en más de la mitad de los días desde el inicio del COVID-19 eran consistentemente más propensas a sufrir inseguridad alimentaria grave, al igual que las mujeres que dijeron que el COVID-19 había tenido algún impacto negativo en su salud.

Cuando se les preguntó sobre la disponibilidad de servicios de salud mental, solo un tercio de las mujeres (33%) dijo que tales servicios estaban disponibles para las mujeres en su comunidad. Su conocimiento de servicios médicos (65%), de acceso a las necesidades básicas (50%) y de apoyo jurídico (59%) era mucho mayor. Esto sugiere que se podría hacer más para ayudar a las mujeres a acceder al apoyo de salud mental que necesitan.

Los impactos de la violencia contra la mujer en las esferas públicas y privadas también se observaron al analizar los patrones de

socialización y movimiento de las mujeres. La mayoría de las mujeres que informaron sentirse inseguras ya sea fuera o dentro del hogar, dijeron que la pandemia de COVID-19 ha limitado sus interacciones con amigas/os y grupos sociales (81% y 80%, respectivamente, comparado con 64% y 70% de las mujeres que no se sentían inseguras). Además, 1 de cada 3 mujeres (29%) que se sentía insegura en su hogar informó que ella o alguien que conoce se había visto obligada a quedarse sola durante largos períodos de tiempo o se le había negado la comunicación con otras personas desde el inicio del COVID-19. Las mujeres que habían experimentado violencia física por parte de su pareja en los últimos 12 meses no tenían más o menos probabilidades de salir solas de la casa en comparación con las que no experimentaron violencia física; sin embargo, fueron un poco más propensas a decir que la pandemia de COVID-19 no había limitado sus interacciones con amigas/os y grupos sociales (8%, en comparación con 4% entre aquellas que no experimentaron abuso físico en los últimos 12 meses).

6. RECOMENDACIONES

Los impactos del COVID-19 sobre la VCM en Colombia son significativos. Las mujeres en Colombia se enfrentan a la violencia en espacios públicos y privados, a manos de extraños y de parte de sus seres más cercanos. Con casi la mitad (49%) de las mujeres experimentando inseguridad alimentaria moderada o severa al momento del estudio y dos tercios (67%) diciendo que habían perdido ingresos principalmente debido a la pandemia de COVID-19, se puede ver que varios factores estresantes externos que pueden aumentar el riesgo de violencia contra las mujeres van en aumento. Esto presenta una oportunidad para abordar los factores que pueden reducir el riesgo de VCM, así como para implementar métodos más efectivos para abordar la VCM.

Dada la interseccionalidad de la VCM, las políticas y las intervenciones programáticas deben adaptarse a los factores que impulsan las diferentes experiencias de violencia. No solo varía la respuesta más adecuada para abordar la VCM en función de las experiencias específicas de las mujeres, sino que también varían los recursos que ellas buscan. Este informe enfatiza la importancia de asociar las respuestas con la infraestructura existente que apoya a las mujeres en situaciones vulnerables para empoderar a las comunidades con el conjunto completo de recursos que puedan necesitar para apoyar a las mujeres. Teniendo esto en cuenta, a partir de la investigación se generan tres recomendaciones:

1. Las intervenciones destinadas a abordar la VCM deben conectarse directamente con las intervenciones y políticas públicas en otras áreas, de forma que se puedan aliviar algunas de las causas fundamentales de la VCM, incluso mediante la integración total de las medidas de VCM en los planes de recuperación posteriores al COVID-19 como una oportunidad para reconstruir mejor.

Este estudio ha vislumbrado algunos de los factores que exacerban los riesgos de VCM en Colombia, particularmente los que están relacionados a la dependencia económica, como la situación laboral, las fluctuaciones de los ingresos y la inseguridad alimentaria. Cada una de estas áreas sustantivas abarca su propio dominio de políticas públicas, se recomienda adaptar las intervenciones programáticas de forma que den respuesta a la situación de las mujeres y esto redunde en una menor violencia contra ellas. Construir soluciones de largo plazo para abordar la violencia contra las mujeres y las niñas es necesario ir más allá de la transversalización de género, y poner a las mujeres en el centro de las políticas públicas y, particularmente en los planes de recuperación del COVID-19.

Es decir, se requiere integrar las medidas para enfrentar la VCM en los planes de recuperación multisectorial y en las políticas y programas nacionales de respuesta al COVID-19, es fundamental que los gobiernos y las autoridades en todos los niveles territoriales se involucren en este esfuerzo, dentro del alcance de sus mandatos. Por ejemplo, es necesario garantizar que las autoridades locales y regionales estén equipadas para hacer que los espacios públicos sean seguros para las mujeres y las niñas durante la pandemia y más allá.

Las políticas integrales deben incluir respuestas coherentes e intersectoriales que involucren a múltiples partes interesadas para que todas rindan cuentas en la lucha contra la VCM. Con ese fin, se recomienda realizar esfuerzos para sensibilizar e involucrar al sector privado sobre cómo prevenir y responder a la violencia contra las mujeres y las niñas, incluso para las mujeres empleadas que trabajan desde su casa durante la pandemia y que pueden padecer de la violencia doméstica. Las organizaciones que trabajan por los derechos de las

mujeres también deben estar incluidas en el diseño y el seguimiento de los planes de recuperación del COVID-19. A lo largo de este proceso, sin embargo, es fundamental considerar los impactos que las intervenciones pueden tener en factores estresantes externos particulares, como los cambios intencionales o accidentales de los roles o las normas de género que fácilmente podrían hacer más daño que bien si no se toman en cuenta cuidadosamente. Esto se aborda con más detalle en la recomendación tres.

2. Es necesario mejorar la respuesta y la provisión de servicios esenciales por parte de las autoridades y la sociedad civil y mejorar la confianza para impulsar la denuncia y reforzar la confianza y los sentimientos de seguridad de las mujeres.

Los hallazgos de este estudio muestran que es necesario fortalecer la confianza de las mujeres a nivel comunitario e institucional. Para fortalecer la confianza en las instituciones entre las mujeres sobrevivientes de violencia, es necesario fortalecer la capacidad de respuesta de estas instituciones, para garantizar una atención oportuna y efectiva a los hechos de violencia contra las mujeres y las niñas. Esfuerzos para mejorar la disponibilidad, accesibilidad y calidad de los servicios para las sobrevivientes deben implementarse en todos los sectores. Se debe prestar especial atención a las y los proveedores de servicios, que son agentes de primera línea y contactos iniciales para las mujeres, para garantizar que brinden una atención de acuerdo con las normas éticas aceptadas a nivel mundial y para que protejan la seguridad de las sobrevivientes.

Este estudio muestra que es más probable que las mujeres busquen ayuda por violencia ocurrida en espacios públicos que por violencia doméstica. Para las mujeres que experimentan conflictos frecuentes dentro de su hogar es más probable que dependan del apoyo de la familia y menos probabilidades de acudir a

la policía. Tales casos hacen necesaria la generación cuidadosa de recursos de orientación y atención en canales más informales donde las mujeres se sientan cómodas, por ejemplo, informando a través de centros de mujeres y líderes comunitarias que están capacitados sobre cómo manejar la denuncia de VCM. Por lo tanto, también es importante fortalecer las organizaciones de la sociedad civil, particularmente a nivel comunitario, donde desempeñan un papel importante en la derivación de sobrevivientes a los servicios pertinentes. Esto debe lograrse asegurando el apoyo a las organizaciones de base de mujeres, especialmente aquellas que brindan servicios esenciales a poblaciones vulnerables, remotas y de difícil acceso, así como asegurando que las organizaciones de mujeres participen activamente en los procesos de toma de decisiones para que sus necesidades y preocupaciones sean identificadas e incluidas en la prevención y las respuestas a la violencia contra las mujeres y las niñas.

Establecer e integrar servicios basados en la comunidad que atiendan a las mujeres donde se encuentren es particularmente importante para las mujeres que sufren violencia dentro del núcleo familiar. Para crear procesos más efectivos de denuncias y para reducir el miedo, se puede fortalecer aún más la infraestructura a nivel comunitario mediante el aprovechamiento de las redes sociales existentes para mejorar el acceso a las vías que las sobrevivientes usan para buscar ayuda, así como el fortalecimiento de los canales informales para la búsqueda de apoyo. Se debe proporcionar información para mejorar la accesibilidad a los servicios para las sobrevivientes, incluso a través de anuncios de servicio público sobre derivaciones de servicios, por ejemplo, o sobre cómo continuar con el empleo de manera segura, utilizando formatos accesibles para diferentes grupos de mujeres, incluidas las mujeres con discapacidad.

3. Los desafíos asociados con la VCM requieren intervenciones programáticas que sean sensibles a los roles tradicionales de género al tiempo de explorar cómo las normas de género pueden silenciar a las sobrevivientes de la VCM.

Es posible que los servicios no sean accesibles para todas las mujeres que sufren violencia por parte de su pareja u otro miembro del hogar, no solo porque la violencia doméstica a menudo se considera un asunto privado, sino también por la falta de accesibilidad o el temor a las repercusiones. Entre los mecanismos de apoyo discutidos con las mujeres que participaron en esta encuesta, los que tenían menos conocimiento eran los servicios de apoyo financiero y de apoyo a la salud mental, lo que sugiere que los programas actuales enfocados en estas medidas podrían enfocarse en mejorar la conciencia y el uso, así como desestigmatizar la VCM como algo que solo debería ser tratado dentro de la familia.

En particular, se recomienda desarrollar estrategias que desafíen de manera proactiva los estereotipos de género y las masculinidades dañinas, a menudo acentuadas bajo el COVID-19. Esto incluye mensajes dirigidos a los

hombres con el fin de fomentar formas saludables de afrontar situaciones estresantes. Esto también puede ser especialmente útil para las cuidadoras de tiempo completo, ya que este estudio revela que este grupo es el que tiene menos probabilidades de reportar la VCM y tiene algunas de las tasas más altas de angustia mental y emocional.

Deben implementarse iniciativas de sensibilización a gran escala a nivel local y nacional para apuntar a las normas sociales y promover actitudes y comportamientos que no toleren la VCM. Esto se puede hacer mediante alianzas o asociaciones con los medios de comunicación para continuar aumentando la visibilidad del aumento de la violencia contra las mujeres y las niñas y demostrar cómo los factores de riesgo que impulsan la violencia se exacerban en medio de COVID-19, así como para demostrar los impactos de la VCM en las mujeres y la sociedad. También implica desafiar proactivamente los estereotipos de género y las masculinidades dañinas que se acentúan bajo el COVID-19 (por ejemplo, la mayor carga de cuidados y de trabajo doméstico sobre las mujeres, y el desequilibrio en inseguridad financiera/desempleo).

7. METODOLOGÍA

La encuesta se realizó a través de entrevistas telefónicas asistidas por computadora utilizando la marcación de dígitos aleatorios a números móviles entre el 18 de agosto y el 24 de septiembre de 2021. El número total de entrevistas completadas fue 1.209. Durante el período de la encuesta, Colombia experimentó una disminución paulatina en los casos notificados de COVID-19 y un aumento constante en las vacunaciones.⁷ Colombia experimentó cierres de escuelas, cuarentenas y recomendaciones de reclusión en el hogar, controles de llegada a la frontera y algunos cierres de lugares de trabajo.

La muestra se extrajo mediante la marcación de dígitos aleatorios entre la población con números de teléfonos móviles, por lo que la población de la muestra se limita a mujeres de 18 años o más con acceso a teléfonos móviles. Las mujeres mayores de 60 años también fueron seleccionadas específicamente con una base de datos existente para asegurar una cobertura adecuada de este grupo de edad. Sin embargo, los porcentajes para cada grupo de edad de esta encuesta coinciden con los porcentajes de cada grupo de edad de los datos de la ONU, así como los datos del Censo de Colombia.⁸

Grupo de edad	Porcentaje de mujeres adultas según datos del Censo	Porcentaje de mujeres adultas a partir de datos de la muestra
18-29	28%	27.6%
30-39	20%	20.2%
40-49	17%	17.1%
50-59	16%	15.7%
60+	19%	19.4%

7 <https://graphics.reuters.com/world-coronavirus-tracker-and-maps/countries-and-territories/colombia/>

8 <http://data.un.org/Data.aspx?d=POP&f=tableCode%3A22> y <https://www.dane.gov.co/39>

DEFINICIONES

Comunidad: Término que hace referencia al área geográfica en la que vive la o el encuestado.

Inseguridad alimentaria: Este estudio utilizó la formulación de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) para medir la inseguridad alimentaria, con una batería de ocho declaraciones. Estos datos se pueden utilizar para establecer estimaciones de la proporción de la muestra que padecía inseguridad alimentaria moderada o grave, que también se puede desglosar por otras variables de interés mediante el uso del módulo ‘Escala de experiencia de inseguridad alimentaria’ (FIES, por su sigla en inglés) de la FAO. Cualquier referencia en el informe a la prevalencia de inseguridad alimentaria moderada o grave representa estimaciones de la prevalencia y debe interpretarse como tal.

En pareja: Término que se refiere a las mujeres que estaban casadas o que vivían o cohabitaban con una pareja.

Violencia contra la mujer: Cualquier acto de violencia de género que resulte o pueda resultar en daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, incluidas amenazas de tales actos, coacción o privación arbitraria de la libertad, ya sea que se produzca en público o en la vida privada.

Se sentían inseguras al caminar solas: Se refiere a las mujeres que indicaron que se sentían “no muy seguras” o “nada seguras” caminando solas afuera durante el día (en la pregunta Co2) o durante la noche (en la pregunta Co3).

Ha experimentado o conocido a alguien que ha experimentado la VCM: Se refiere a las mujeres que indicaron que ellas, u otra mujer que conocían, habían experimentado alguna forma de violencia contra las mujeres. Se agrega “Desde COVID-19” para indicar a las mujeres que indicaron que estos incidentes solo habían estado ocurriendo desde el inicio de la pandemia.

Experimentaron conflictos frecuentes: Se refiere a las encuestadas que indicaron que experimentaron conflictos o discusiones en sus hogares al menos una vez a la semana durante los últimos seis meses (en la pregunta C19).

Experimentaron conflictos poco frecuentes: Se refiere a las encuestadas que indicaron que experimentaron conflictos o discusiones en sus hogares “una o dos veces” o “nunca” durante los últimos seis meses (en la pregunta C19).

La violencia, el abuso y el acoso son un problema de la comunidad: Se refiere a las encuestadas que indicaron que el daño físico, el abuso o el acoso de las mujeres era “mucho”, “algo” o “un poco” problemático en el lugar donde viven (en la pregunta Co7).

La violencia, el abuso y el acoso no son un problema para la comunidad: Se refiere a las encuestadas que indicaron que el daño físico, el abuso o el acoso de las mujeres no era un problema en lo absoluto en el lugar donde viven (en la pregunta Co7).

© 2022 ONU Mujeres. Todos los derechos reservados.

Las opiniones expresadas en esta publicación son las de las y los autores y no necesariamente representan los puntos de vista de ONU Mujeres, las Naciones Unidas o cualquiera de sus organizaciones afiliadas.

Producido por el programa Mujeres Cuentan
(Women Count)

Edición: Jen Ross

Diseño: Ouissal Hmazzou



220 East 42nd Street
New York, New York 10017, USA

data.unwomen.org
www.unwomen.org
www.facebook.com/unwomen
www.twitter.com/un_women
www.youtube.com/unwomen
www.flickr.com/unwomen
instagram.com/unwomen